

Historia y debate sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas

Autor **Juárez Ávila, Jorge (coordinador)**

Editorial **Instituto de Estudios Históricos Antropológicos y Arqueológicos, San Salvador, 2014**

Reseña bibliográfica **Lucrecia Molinari**

Historia y debate sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas, coordinado por Jorge Juárez Ávila, constituye uno de los pocos textos que aborda colectivamente diversas reflexiones sobre el conflicto armado en El Salvador y sus consecuencias hasta el presente. Se trata de un trabajo invaluable para los lectores ajenos al círculo de especialistas en historia reciente salvadoreña, ya que, aunque no está propuesto explícitamente, los autores de los distintos artículos apuntaron a reponer diversas discusiones y perspectivas sobre el último cuarto del siglo XX en El Salvador, mapeando un “estado del arte” sumamente útil para quienes quieran adentrarse en el conocimiento de dicho país.

Constituido por una serie de artículos y transcripciones desarrolladas en el marco del Seminario Internacional “Historia, sociedad y memoria del conflicto armado salvadoreño”,¹ el libro está dividido en dos partes. En la primera encontramos quince ponencias divididas en tres temas “Actores armados, génesis, evolución y reconfiguraciones”, “Memorias e historia reciente” y “El conflicto armado y las relaciones internacionales”. La segunda parte, titulada “Estados de la cuestión sobre el conflicto armado. Sus principales tendencias” incluye las transcripciones revisadas de cuatro mesas de debate en las que participaron un total de dieciséis investigadores. Estos se refirieron al estado de la cuestión en lo relativo al conflicto armado, las fuentes disponibles y sus desafíos y limitaciones, así como las principales herramientas teórico-metodológicas utilizadas para el abordaje de la historia reciente salvadoreña.

Una ventaja importante es que el libro ha sido puesto a disposición por los propios coordinadores para su descarga en Internet en diversos sitios, constituyendo así uno de los pocos textos de publicación reciente sobre El Salvador disponible para los lectores argentinos.

Asimismo, frente a numerosos trabajos que abordan aspectos particulares del proceso salvadoreño, este libro tiene la particularidad de abarcar un periodo amplio definido como “conflicto armado” que incluye la guerra civil propiamente dicha (1980-1992) pero también la década precedente (1970). Esto permite dar cuenta de

¹ El seminario “Historia, sociedad y memoria del conflicto armado salvadoreño” (febrero de 2012) fue organizado por la Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña (UIGCS - Instituto de Estudios Históricos Antropológicos y Arqueológicos - Universidad de El Salvador) junto con la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia y el apoyo de Fundación Friedrich Ebert.

los orígenes de la radicalización, la dinámica y los grupos que en ella participaron y la constitución de las bases de la poderosa guerrilla salvadoreña Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

Dada la cantidad de artículos y ponencias presentes en esta obra, nos focalizaremos en aquellos que proveen coordenadas útiles para la comprensión general de este período amplio, recomendando –especialmente a aquellos que deseen acercarse más sistemáticamente a la historia salvadoreña reciente– su lectura completa.

En 1980 el FMLN aglutinó las cinco guerrillas más importantes de El Salvador: las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño-Fuerzas Armadas de Liberación (PCS-FAL). Estas organizaciones tuvieron su origen, como buena parte de las guerrillas latinoamericanas del período, en los sectores urbanos (especialmente estudiantiles y sindicales), muchas veces como resultado de escisiones de partidos mayores. Estos primeros pasos son los que abordan los artículos de Jorge Cáceres Prendes (“Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX: La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos, FRUSC”) y Alberto Martín Álvarez (“Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí”).

En el artículo de Cáceres Prendes se aborda el desarrollo de un sector del movimiento estudiantil, el socialcristiano, desde su creación en 1964 en la Universidad Nacional de El Salvador hasta su desaparición a inicios de 1970. Dos cuestiones hacen especialmente interesante este artículo. En primer lugar, porque existen muy pocos estudios sobre el movimiento estudiantil en los años inmediatamente anteriores a la guerra (siendo referentes los trabajos de Ricardo Argueta y Alberto Martín Álvarez), lo que resulta grave, ya que se trata de un período clave de radicalización –los años sesenta– y un sector –el movimiento estudiantil– de importancia fundamental para la conformación de los primeros núcleos de las guerrillas. En segundo lugar, el autor da cuenta de conexiones complejas con diferentes organización políticas. Enfatiza, por ejemplo, la autonomía que esta agrupación sostuvo frente al Partido Demócrata Cristiano, que sería el principal bastión de la oposición antimilitarista durante el periodo, mostrando sus limitaciones para incorporar una agenda progresista; y a la vez menciona interesantes conexiones internacionales como las trabadas con el socialcristianismo chileno, vía por la cual los miembros del sector estudiantil analizado adquirieron posiciones críticas que los dispersaron entre tres caminos: el intento infructuoso de transformación de la democracia cristiana desde el interior, el abandono de la política y el ingreso a la militancia revolucionaria.

El artículo de Alberto Martín Álvarez, por su parte, aborda los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), que constituyen la organización más grande de las cinco que formaron el FMLN, ya que llegó a contar con cerca de 5000 militantes entre combatientes y políticos. Fueron fundadas en abril de 1970 por un grupo de obreros y estudiantes (antes miembros del Partido Comunista) y lideradas por Salvador Cayetano Carpio; el recorrido que desemboca en la fundación de las FPL es uno de los que mejor muestra las limitaciones de las líneas de muchos PC latinoamericanos para encarar la lucha armada. Cabe aclarar que, en El Salvador, el PC abandonó la estrategia de la vía pacífica al socialismo recién en 1977, año en el que la represión había llegado a un punto insostenible y se tornaba casi imposible cualquier tipo de actividad política crítica al poder militar. Comparable con la trayectoria de grupos disidentes que se escindieron del Partido Comunista en esa época en toda América Latina, las FPL surgieron –como ilustra el autor– de disidencias motivadas por distintas posturas sobre el uso

de la lucha armada. Sin embargo, uno de los aportes más interesantes del artículo es la vinculación que establece entre dichas divergencias y la ola de protesta de 1967-1971, huelgas en las que el PC –en la figura de su secretario general y con acompañamiento cambiante del resto de los miembros del partido– cumplió un rol de primer orden.

Pese a los orígenes claramente urbanos de la guerrilla salvadoreña, una de sus características más salientes fue el nivel de participación campesina en sus filas. A diferencia de experiencias similares en otros países latinoamericanos, la represión estatal operó muchas veces acercando distintas organizaciones de base –entre ellas las campesinas– a las estructuras guerrilleras.

El artículo de Ralph Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña”, busca responder justamente a la pregunta sobre esa participación campesina en el FMLN. El autor reseña los principales referentes de dos posturas con respecto al tema: aquellas que consideran que las masas campesinas “tomaron conciencia” y se rebelaron contra el injusto orden económico salvadoreño a través de su participación en las organizaciones político-militares y aquellas que sostienen que los campesinos fueron “manipulados” por cuadros urbanos universitarios y religiosos para ingresar a la guerrilla por razones estratégico-militares. El autor presenta un interesante matiz a la discusión proponiendo mirar la cambiante presencia de los sectores urbanos y rurales dentro de las organizaciones político-militares de manera periodizada. Esto le permite observar no solo que la inserción campesina no fue igual en todas las organizaciones (las FPL fueron la organización en la que más campesinos participaron, y en la que llegaron, inclusive, a puestos de mando, dejando al PCS-FAL en el otro extremo) sino también la dinámica de dicha inserción. Afirma, por ejemplo, que cuando el conflicto asumió la forma de guerra popular prolongada, el campesinado cobró una importancia estratégica –por la ocupación de amplias zonas fuera de las ciudades, el conocimiento de dicho territorio y su resistencia física para sobrevivir en él–, importancia que desapareció cuando la organización reorientó sus objetivos hacia la lucha electoral.

Es sobre el período más cruento de la guerra civil (1980-1989) que trata el artículo de Heidrun Zinecker, titulado “Los procesos de aprendizaje de ARENA y del FMLN durante la guerra civil”. Pocas veces dimensionada en su magnitud, la guerra civil salvadoreña provocó alrededor de 75.000 víctimas, lo que constituye, tal como resalta la autora, el 1,4% de la población de ese momento y una tasa anual promedio de homicidios tres veces mayor que la que presentó el conflicto armado guatemalteco. Este proceso concluyó definitivamente en 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz. Se llegó a estos, plantea la autora, tras una serie de cambios ideológicos y estructurales en los bandos contendientes (las Fuerzas Armadas; el partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista, ARENA y el FMLN) que la autora denomina “procesos de aprendizaje”. Estos procesos dan cuenta de cómo la oligarquía se fue distanciando de uno de sus principales colaboradores en la mantención del *statu quo*, las Fuerzas Armadas, sustituyéndolas por un partido (ARENA) que canalizó sus intenciones hegemónicas; y de cómo la dirigencia del FMLN fue modificando sus metas para acceder a una negociación en la que cedió parte de sus reivindicaciones. Esta serie de cambios, que la autora describe como la creación de una “nueva derecha” y una “nueva izquierda” o como un proceso de “automodernización paralela”, quizás pueda problematizarse incluyendo, por ejemplo, el análisis de la correlación de fuerzas entre ambos contendientes –relegado en esta lectura de desarrollos “paralelos”– que incluye forzosamente la participación de Estados Unidos en apoyo a las Fuerzas Armadas salvadoreñas y su presión para una salida estrictamente militar al conflicto –especialmente durante la gestión de Ronald Reagan (1981-1989)– así como también los sucesivos intentos del FMLN por llegar a una solución negociada, ante el evidente desgaste de sus bases.

Concluida la guerra en 1992, El Salvador se suma tardíamente a la ola democratizadora observable en el resto de América Latina. Con un saldo enorme de víctimas y luego de más de veinte años de violencia creciente, el fin del conflicto armado fue un proceso que generó altas expectativas en gran parte de la sociedad. El artículo de Carmen Elena Villacorta Zuluaga, "Transición a la democracia electoral y neoliberalismo en El Salvador", busca explicar algunas de las razones por las que dichas expectativas con respecto a la paz se estrellaron contra las dificultades de un sistema político cuyo funcionamiento electoral exitoso no impidió la continuidad de muchos de los problemas que desataron la guerra y se exacerbaron con ella (como la pobreza y la violencia). La autora analiza la transición a la democracia en El Salvador poniendo en cuestión el concepto de democracia predominante en la posguerra y alertando sobre los límites de aquellos análisis que privilegiaron los aspectos formales por sobre los contenidos socioeconómicos de los procesos de democratización. Alerta también sobre el modo en el que este proyecto se articuló con la renovada intención hegemónica norteamericana y el modelo neoliberal a ella vinculado.

Es justamente sobre las grandes deudas en lo que hace al análisis de esta posguerra que trata el artículo de Michael Allison, "Los partidos políticos en El Salvador: una visión desde el extranjero". Este se centra en el sistema de partidos que comenzó a funcionar inmediatamente después de concluida la guerra civil y cómo este ha sido abordado por la academia anglosajona. Marca muy claramente los amplios consensos alrededor del desempeño electoral de los principales partidos políticos (ARENA y FMLN), las hipótesis que la falta de investigación no ha podido tornar más sólidas y las importantes lagunas que aún subsisten entre los artículos en inglés, pero que, sostenemos, muestran interesantes elementos para pensar también los vacíos de la propia reflexión latinoamericana del caso salvadoreño.

Ante la profusión de trabajos sobre las históricas elecciones presidenciales de 1994, las primeras después de la guerra y las primeras en las que el FMLN participaba en su nueva configuración como partido político y ya no como guerrilla, tras la firma de los Acuerdos de Paz que así lo dispusieron, Allison alerta sobre el vacío de artículos acerca del desempeño posterior de ARENA y el FMLN, así como la carencia casi absoluta de artículos sobre el resto de los partidos (como la Democracia Cristiana y el partido formado por los militares).

En lo que respecta a ARENA, resaltan las explicaciones que ahondan en un aprovechamiento más efectivo por este de los dividendos de la paz —a través de una fuerte manipulación del miedo y del manejo, a favor propio, del rechazo de la población a volver a una situación de guerra—. También da cuenta del preferencial acceso a recursos financieros (por su propia constitución y por las relaciones con organismos de financiamiento internacional) y estatales (por su permanencia durante veinte años en la presidencia del país), que contrastan con los del FMLN, mucho más limitados. Sobre este último, resalta la carencia de estudios que permitan demostrar más sólidamente la forma en la que el apoyo popular durante la guerra explica el desempeño electoral del FMLN a nivel municipal. También da cuenta de la ausencia de estudios sobre los miembros del partido ARENA, así como de sus relaciones con otras organizaciones políticas, como el republicanismo norteamericano, claves para entender tanto sus fuentes de financiamiento como su apoyo internacional.

Probablemente, dado el momento en el que el autor escribió el artículo, este contiene pocos elementos para comprender la victoria del FMLN en las elecciones presidenciales de 2009 que pusieron fin a la preeminencia arenera después de veinte años de gobiernos de derecha y que se consolidó con la elección de 2014, que dio nuevamente como ganador a un candidato del frente. —